

ISSN 1853 - 2772

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI - ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología
de la Facultad de Ciencias Humanas

Año XIV / Volumen XVIII / Junio 2024



UniRío
editora

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio – Reserva
de Arqueología de la Facultad de Ciencias
Humanas*

Año XIV / Volumen XVIII / Junio 2024



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS**

Laboratorio Reserva de Arqueología

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Contacto: revistapaisajesunrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio – Reserva de Arqueología de la Facultad de Ciencias Humanas integra la RED DE UNIVERSIDADES “ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS”.

<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas>



¿QUÉ HA SIDO DE LA LLAMADA “ARQUEOLOGÍA BÍBLICA”?

WHAT HAS BECOME OF SO-CALLED ‘BIBLICAL ARCHAEOLOGY’?

O QUE É FEITO DA CHAMADA “ARQUEOLOGIA BÍBLICA”?

Eduardo A. Crivelli Montero*

Resumen

Se repasa sumariamente cuál es *status* actual de la llamada “arqueología bíblica” y se presentan algunos ejemplos de interpretaciones inspiradas en la tradición textual.

Palabras clave: Cercano Oriente; Arqueología; textos; casos; interpretación.

Abstract

It summarises the current status of the so-called "biblical archaeology" and presents some examples of interpretations inspired by the textual tradition.

Keywords: Near East; Archaeology; texts; cases; interpretation.

Resumo

Repassa-se sumariamente qual é status atual da chamada "arqueologia bíblica" e apresentam-se alguns exemplos de interpretações inspiradas na tradição textual.

Palavras-chave: Próximo Oriente; Arqueologia; textos; casos; interpretação.

*Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural (Ciafic) y Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Contacto: eacrivelli@gmail.com



Situémonos en Occidente. Antes de c. 1870, sobre lo que se consideraba la Antigüedad remota había dos fuentes principales: la Biblia (más precisamente, lo que en el cristianismo se denomina el Antiguo Testamento [A.T.]) y Homero. El A.T. es catastrofista y aunque supuestamente universal, es nacionalista y etnocéntrico. Los relatos homéricos son localizados, episódicos y exaltan ciertos linajes.

Pero la identificación arqueológica de Troya por Schliemann, hacia 1871, abrió una nueva ventana hacia el conocimiento del pasado. Entre otros resultados, inspiró a muchos estudiosos bíblicos que trataron de reconocer sobre el terreno lugares mencionados en el A.T. Quienes dirigieron estos proyectos generalmente no eran arqueólogos, especialidad que por entonces no tenía pleno *status* académico. Los que se habían formado en Europa eran generalmente historiadores, en tanto que varios procedentes de EE.UU. se habían formado en escuelas teológicas. Todos pudieron beneficiarse del detallado rele-

vamiento cartográfico de Palestina occidental emprendido bajo el mandato británico.

La posibilidad de ilustrar, probar, refutar o ampliar el A.T. resultó fascinante, por lo que se expresó en la convergencia de fondos públicos y privados. En una región en la que la mano de obra era muy barata, era posible contratar multitud de trabajadores. Para orientar los trabajos, los equipos solían contar con un filólogo, un arquitecto y cierto número de capataces (*rais*) locales. Algunos de estos *rais* serían expresamente reconocidos por su competencia.

Los resultados de estos esfuerzos fueron innovadores para la ciencia y ampliamente publicitados por la prensa: poblados, palacios, tumbas, textos en tablillas y en papiros, etc. Pero las excavaciones eran generalmente poco planificadas, desordenadas y aun caóticas. Sir Mortimer Wheeler, formado como historiador, arqueólogo y militar, famosamente fulminó estas prácticas declarando que el



Oriente era la tierra del pecado arqueológico (Wheeler, 1956, *passim*). Fue Kathleen Kenyon (recordada por Wheeler como “my...merciless critic”) quien aplicó los nuevos rigores de la Arqueología en lo que por entonces se llamaba Palestina (Kenyon, 1964). Los nuevos directores se vieron movidos, al menos en los mejores casos, a explicitar sus técnicas. Entre las obras más consultadas de esta etapa se cuentan Seger (1979), Blakely y Toombs (1980), Dever y Lance (1982) y Gitin (1985).

Dever –formado en teología pero profesor en Arizona– se hizo eco del impacto de la “Nueva Arqueología” en el ámbito del Cercano Oriente, si bien escribió “Archaeology” y no “Archeology” (Dever, 1981). Uno de los efectos fue la mayor atención al ambiente.

Ya en la década del '90, el foco de la investigación se había ampliado desde Israel a toda la región. Así lo venía reconociendo la revista especializada “The Biblical Archaeologist”, que desde 1998 pasó a llamarse “Near Eastern Archaeology”.

Eduardo A. Crivelli Montero

La introducción de sistemas de información geográfica (SIG o GIS) señala una nueva era en los sistemas de documentación (p. ej., Finkelstein, Ussishkin y Halpern, 2000).

Recapitulando: desde mediados del siglo XX, la arqueología bíblica fue confluyendo con líneas de investigación más universales, crecientemente independientes de la herencia textual. Inevitablemente, se fue desdibujando.

Sin embargo, parece haber conservado un residuo: el de proveer, para los casos inesperados, un marco interpretativo tradicional. Este recurso se encuentra sobre todo en el ámbito periodístico, pero a veces se lo encuentra en el académico. Ejemplificaremos con unos pocos casos: Göbekli Tepe (Turquía), Har Karkom (Israel), Ebla (Siria) y el Camino de Horus (Egipto). Cada uno de ellos dio lugar a lecturas difíciles de sostener.

En Göbekli Tepe (sudeste de Turquía) se investiga una estructura de notables simetrías, tal vez templaria, a la que se asocian bajorrelieves. Habría sido erigida en el 10° milenio antes de la era cristiana por



grupos móviles, de economía básicamente cazadora-recolectora. Un periodista tuvo la afortunada idea de declarar a este complejo “el Jardín del Edén” bíblico, tal vez porque está en la cuenca del Éufrates (pero no muy cerca del río mismo) o porque al no cultivar la tierra, a sus autores les era ahorrado el sudor de su frente. Las agencias se apoderaron de ese rótulo, con lo que ha surgido un centro de atracción turística en un paisaje que en lo demás es poco atrayente. Por cierto, las incógnitas de Göbekli siguen siendo enormes en cuanto a sistema de asentamiento, estacionalidad, coordinación social, aprovisionamiento de agua, etc. Se han encontrado sitios comparables en las proximidades, tanto en Turquía como en Siria.

El caso del sitio de Har Karkom es diferente. Ha sido presentado por su investi-

Eduardo A. Crivelli Montero

gador, el Prof. Emmanuel Anati, como el monte Sinaí de la revelación mosaica, aludido en uno de los libros bíblicos, el del Éxodo. Esta identificación acumula varias dificultades: la tradición y las fundaciones bizantinas sitúan la montaña de Moisés en la península de Sinaí y no dentro del territorio actual de Israel (Fig. 1). Los restos arqueológicos de la localidad del caso (variados y de mucho interés) no datan de las épocas en la que suele situarse el éxodo hebreo, que por otra parte no es un hecho histórico probado con datos independientes. Un arqueólogo argentino ya fallecido opinaba que la atribución de Har Karkom a la tradición mosaica podría haber sido un argumento para financiar un proyecto logísticamente muy costoso.

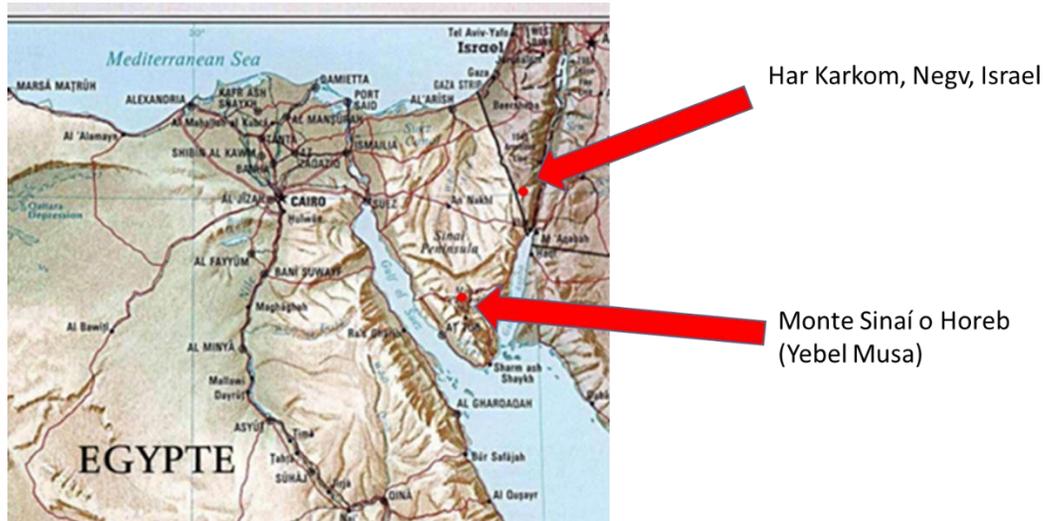


Figura 1: Localización del monte Sinaí según la tradición y del sitio arqueológico Har Karkom. Base cartográfica: Wikipedia.

La ciudad siria de Ebla, próxima a Aleppo, está siendo investigada por arqueólogos de la Universidad La Sapienza, de Roma. De ella procede una de las mayores colecciones de tablillas en escritura cuneiforme de la Edad del Bronce (c. 2400 A.C.). El epigrafista Dr. Giovanni Pettinato (ya fallecido), que realizó el desciframiento de estos textos, afirmó haber reconocido en ellos algunos nombres que se encuentran asimismo en el A.T.; entre ellos Abraham, Sodoma, Gomorra y tal vez, David. Temiendo que

estos posibles paralelos pudieran dar pie a un reclamo territorial, el gobierno sirio logró que el Dr. Paolo Matthiae, director del proyecto, prescindiera en adelante de Pettinato. Estos dos apellidos son, además, de origen hebraico, lo que en la tensa geopolítica regional puede haber sido percibido como un agravante. El nuevo epigrafista, el Dr. Archi, no ha enfocado de manera preferente esta cuestión de los paralelos bíblicos. Quizás pasen todavía algunos años antes de que se revise este tema de tanto interés histórico.



Cerramos estos ejemplos con un vistazo al Camino de Horus. Este trayecto vinculaba el delta del Nilo con Palestina siguiendo de cerca la costa norte de la península de Sinaí. Era un itinerario desértico, pero la alternativa de hacer este viaje por mar no resultaba muy atractiva, ya que ni en esa costa ni en el Delta había buenos puertos naturales (Diodoro, Libro I, XXXI).

La reconstrucción del camino de Horus ha debido hacerse hilvanando una variedad de sitios arqueológicos (poblados, fuertes, templos, instalaciones logísticas como graneros y abrevaderos, etc.). Un ensayo reciente en este sentido se debe al profesor James Hoffmeier, un partidario de utilizar el A.T. como fuente histórica. En su presentación, el camino parte de ciudades ramésidas del Delta oriental, acompaña hacia el este al (desaparecido) brazo

Pelusíaco hasta alcanzar la importante población de Tell Hebwa. Pero aquí cambia el rumbo para dirigirse hacia el sudeste (lo que lo aleja de su punto de llegada) (Fig. 2). Alcanza el poblado de Tell el-Borg para desde allí circunvalar una paleolaguna y retomar el rumbo hacia el este (Hoffmeier y Moshier, 2013). ¿Qué razones pudo haber para este desvío? Un crítico malévolo subrayó que Tell el-Borg ha sido investigado, precisamente, por el Dr. Hoffmeier, con lo que el famoso camino internacional resulta pasar a la misma vera de su excavación. Queda anotado que se han intentado otras reconstrucciones que no coinciden con ésta.

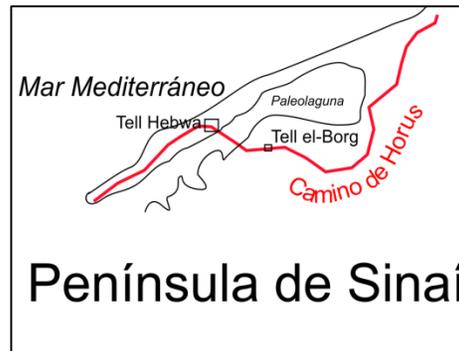


Figura 2: Croquis muy esquemático de una parte de la reconstrucción del camino de Horus propuesta por el Prof. Hoffmeier.

La reflexión final es que ante hechos novedosos, difíciles de encajar en el saber existente, suele acudir a un marco interpretativo santificado por la tradición. Para que no falte en esta circunstancia un caso más local, recordemos que los pueblos originarios de América fueron vinculados, en su momento, con las tribus perdidas de Israel. Y que los españoles fueron identificados con Quetzalcóatl y con Viracocha.

Referencias bibliográficas

Blakely, J. A. y Toombs, L. E. (1980). *The Tell el-Hesifield manual*. O'Connell, Kevin G., S. J., ed., Philadelphia:

American Schools of Oriental Research.

Dever, W. G. (1981). The impact of the "New Archaeology" on Syro-Palestinian archaeology. *BASOR* (242), 15-29.

Dever, W. G. y Lance, H. D., eds. (1982). *A manual of field excavation. Handbook for field archaeologists*. Cincinnati: Hebrew Union College-Jewish Institute of Religion.

Finkelstein, I.; Ussishkin, D. y Halpern, B., eds. (2000). *Megiddo III. The 1992-1996 seasons*. Jerusalén: Tel Aviv.



Rev. Soc. de Paisajes Áridos y Semiáridos,
Año XIV, Vol. XVIII, Junio 2024.

Eduardo A. Crivelli Montero

Gitin, S., ed. (1985). *Guide for collecting, recording and evaluating data*. Jerusalén: W. F. Albright Institute of Archaeological Research.

Hoffmeier, J. y Moshier, S. (2013). A high way out of Egypt: The main road from Egypt to Canaan. *Africa Praehistorica*, (27), 485-510.

Kenyon, K. M. (1964). *Beginning in archaeology*. Londres: Dent.

Seger, J. D. (s.f. [1979]). *Handbook for field operations*. Jerusalén-Nueva York: Hebrew Union College Biblical and Archaeological School.

Wheeler, M. (1956). *Archaeology from the earth*. Harmondsworth: Penguin.

Recibido: 21 de diciembre de 2023 / Aceptado: 15 de abril de 2024